La revolución española: un plazo más

León Trotsky

26 de noviembre de 1931

(Tomado de L. Trotsky, *La revolución española (1930-1940),* Volumen I. 1930-1936, Fontanella, Barcelona, 1977, páginas 215-216; también para las notas. *La Vérité*, 12 de diciembre de 1931. Se trata de un resumen de "Alemania, la clave de la situación internacional" [en *La lucha contra el fascismo (y anexos)*, 2ª edición en pdf, en la página 56 y siguientes del formato pdf en esta misma serie de nuestras EIS] que esboza un cuadro de la situación mundial.)

La revolución española ha creado las premisas políticas necesarias para una lucha inmediata del proletariado por la conquista del poder. La tradición sindicalista del proletariado español se ha manifestado como uno de los grandes obstáculos en el camino del desarrollo de la revolución española. Los acontecimientos han cogido de improviso a la Internacional Comunista. Totalmente incapaz al principio de la revolución, el partido comunista ha seguido una política falsa en casi todos los problemas fundamentales. La experiencia española ha demostrado (recordémoslo una vez más) que la actual dirección de la Internacional Comunista es un terrible instrumento de desorganización de la vanguardia revolucionaria en los países avanzados. El retraso de la vanguardia proletaria respecto a los acontecimientos; la dispersión, en el sentido político del término, de los heroicos combates de las masas obreras; los pactos tácitamente firmados entre los anarcosindicalistas y la socialdemocracia, constituyen, en lo esencial, las condiciones políticas que han permitido a la burguesía republicana, aliada con la socialdemocracia, restablecer el aparato represivo y concentrar en el gobierno un poder considerable, golpeando cada vez más fuerte a las masas obreras, que estaban a punto de sublevarse.

Esto demuestra que el fascismo no es la única salida de la burguesía en su lucha contra las masas obreras. El actual régimen español se parece al llamado "kerenskysmo", o sea el "último" (o el penúltimo) gobierno de "izquierda" que coloca la burguesía en su lucha contra la revolución. Sin embargo, la existencia de un gobierno de este tipo no demuestra necesariamente la debilidad en las filas del proletariado. Al no existir un partido revolucionario, la combinación de reformas a medías, de proclamas "izquierdistas", de gestos más "izquierdistas" todavía y de represión, puede ser más útil a la burguesía que el propio fascismo.

Es inútil decir que la revolución española aún no ha terminado. Todavía no ha sabido solucionar ni los problemas más elementales (cuestión agraria, Iglesia, problema de las nacionalidades), aún está muy lejos de haber agotado la energía revolucionaria de las masas populares. La revolución burguesa no puede dar más de sí. En lo que concierne a la revolución proletaria, sólo se puede decir que la situación es prerrevolucionaria, nada más. Es muy posible que el progresivo desarrollo de la revolución española no sobrepasará este período durante un tiempo más o menos largo. Debido a esto, el proceso histórico, de alguna manera, abre un nuevo crédito al comunismo español[1].

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

germinal_1917@yahoo.es

[1] España ha dejado de ser la principal preocupación de Trotsky, dejando lugar a Alemania, con el ascenso del nacismo y la política suicida de los principales partidos obreros. Durante dos años, Alemania ocupará la mayor parte del tiempo de Trotsky.